

EL "PAQUETE ULLOA" ABRE UNA NUEVA COYUNTURA

El paquete de Año Nuevo con que nos regaló el primer ministro Ulloa, abre una nueva coyuntura que promete convertir 1981 en un año de graves enfrentamientos sociales. En realidad, lo que ha hecho el "paquete Ulloa" ha sido acelerar el reacomodo de fuerzas sociales que volvían a recuperar sus perfiles en las elecciones municipales.

En efecto, buena parte del panorama social que se había ido configurando luego de varios años de enfrentamiento contra la dictadura militar, en los cuales se fue perfilando nitidamente el campo popular enfrentado a la gran burguesía y su dictadura, se había desfigurado con la elección en mayo de Fernando Belaúnde y el harakiri divisionista de la izquierda. Amplios sectores populares pusieron entonces su confianza en el que otrora fue llamado "el hombre de la renovación".

Pero desde el momento mismo de su entronización en la Casa de Pizarro, Belaúnde probó que esta vez sería única y exclusivamente el "hombre de la devolución", encargado de entregar a la gran burguesía y el imperialismo todo aquello que había demorado en devolver su antecesor.

Rápidamente el apoyo popular comenzó a desmoronarse. De nada valió que el gobierno evitara las alzas antes de las elecciones de noviembre. El surgimiento de la Izquierda Unida permitió que otra

Marko político

vez comenzaran a perfilarse los campos que habían ido configurándose en los años previos.

De nada valió el campanazo del 23 de noviembre para Acción Popular. Quizá se enredaron ellos mismos en sus propias ilusiones de haber ganado el 70 por ciento de municipios del país. Quizá están dispuestos a llevar adelante la entrega del país a cualquier precio, envalentonados por el apoyo imperialista, el respaldo militar y electoral. Lo cierto es que luego de las elecciones promulgaron la ley agraria anticampesina, entregaron el petróleo, clausuraron el Parlamento, y, luego de una fugaz tregua navideña, nos dieron con todo el pueblo que apenas recuperaba su ritmo habitual luego de las fiestas, coincidiendo con la instalación de los nuevos consejos municipales.

EL GOBIERNO SE AISLA

Hoy vemos al partido de gobierno en retroceso. Bedoya toma brutalmente distancias y afirma que el presidente no sólo está "para que le toquen la Marcha

de Banderas".

El mismo Belaúnde, hasta hoy por encima de las críticas y las disputas, recibe gigantesca rechifla en Iquitos. Y mientras el APRA aparece más entrampado y hamletiano que nunca, inmovilizada por el dilema "expulsar o no expulsar", la Izquierda Unida y los gremios clasistas se ponen a la cabeza de la oposición al paquete antipopular.

En medio de una situación social muy tensa, con paros en Chimbote, Arequipa y un anunciado paro nacional para el próximo jueves, nada podría ser más nefasto que el triunfalismo o el inmediatismo para la izquierda; evidentemente, queda todavía muchísimo por rebanar. Pero la siguiente frase resume el desánimo que comienza a embargar a sectores de la derecha. "Las alzas son caldo de cultivo para la ultrazquierda" escribe lastimoso un columnista de La Prensa.

LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO

En realidad, como en los tiempos de Morales Bermúdez, las alzas son sólo el punto neurálgico de toda la política antipopular del régimen y no resultan caldo de cultivo sino criba, cernidor que separa a la izquierda, que se queda del lado del pueblo, de la derecha, que se aísla del pueblo al agredirlo brutalmente para satisfacer sus mezquinos intereses económicos. La ultrazquierda, mientras tanto, le extiende una mano salvadora a la derecha, dándole pretexto para satanizar y reprimir.

Pero las organizaciones populares y políticas sabrán dar una respuesta unitaria, ordenada y masiva, sin caer de ninguna manera en la provocación. (Carlos Iván Degregori)